

## Lenguaje, Pensamiento y la Psicología del Sordo.

Jorge F. Melgar<sup>1</sup>

Taller Señas Escribir.

### **Resumen.**

Se plantean tres grandes factores que afectan el desarrollo del pensamiento y del lenguaje en los sordos. Estos son, la diferencia entre los papeles oyente-hablante contra señante-señado, la estructura gramatical de la lengua oral contra la lengua señada y las asimetrías en los vocabularios de ambas lenguas. Se plantea la necesidad de encontrar enfoques nuevos al estudio del Lenguaje y del Pensamiento del Sordo y su posible impacto en el desarrollo de las disciplinas humanas.

### **Palabras clave:**

Sordo – Gramática– Psicología – Lenguaje - Pensamiento.

### **Abstract.**

Three main issues affecting the deaf person's language and thought development are raised. These are the differences deriving from the roles between speaker and listener and signer-person and signed-person, the gramatical structures differences between signed language and oral language and the assimetry between both languages when it comes to vocabulary. The need for new approaches to the study of Language and Thought among Deaf Persons is stressed along with its possible deep impact in the development of other human disciplines.

### **Keywords :**

Deaf – Grammar– Psychology – Language - Thought.

---

1 Para ponerse en contacto con el autor, [jfmelgar@msn.com](mailto:jfmelgar@msn.com)

Al margen de la aproximación psicológica que cada quien sostenga, es muy probable que todo profesional de la Psicología esté de acuerdo en que el pensamiento y el lenguaje están íntimamente vinculados. Sea que se asuma que es un proceso único, semejante a cualquier otra clase de comportamiento como el en caso del B. F. Skinner (1957) o que se tome un camino reduccionista, ubicándolo en el cerebro (Thompson, 1967), o alguna posición que use al lenguaje como un instrumento para conocer la mente o los procesos inaccesibles (Saal, 1982). Este proyecto no discute ni ahonda en esa controversia .

Es probable que la forma en que se perciba la vinculación varíe, pero es indudable que todo sistema psicológico asume que la hay. En consecuencia es interesante llamar la atención de todos estos profesionales a la poco estudiada relación entre la Lengua Señada y el Pensamiento, toda vez que esta es completamente diferente en estructura y acción a la lengua oral. Las diferencias no son menores, son de hecho de una dimensión tan grande que es probable que el solo reconocerlas cambie la forma en que se ven categorías de análisis de diversas disciplinas en las que la lengua es parte fundamental del análisis científico.

Ya otros grandes investigadores han apuntado a la monumental importancia que implican las diferencias entre las lenguas para la comunicación. Por ejemplo, Sapir (1931) señala que mientras para la persona de habla inglesa su lengua les parece muy simple, en realidad oculta un enjambre de sutilezas y dificultades que son evidentes para quienes tienen como primera lengua otro idioma de estructura diferente. Y en el caso de las señas las diferencias son completamente determinantes. Si consideramos que es mediante el lenguaje que construimos la visión del mundo al que nos enfrentamos, hemos de reconocer que hay un gran impacto en el desarrollo psicológico individual. Y en el caso del sordo esto es aún más importante pues dado que la inmensa mayoría de ellos nacen en comunidades oyentes, quedan de entrada marginados de su grupo de contacto inmediato.

Estas diferencias tocan la relación del oyente-hablante y los roles del señante-señado, los cuales a pesar de parecer los mismos olvidan que los actos involucrados en ambos son esencialmente de naturaleza diferente, tanto morfológica y estructural como funcional. La gramática y la relación de ésta con la construcción de relaciones también son distintas. El vocabulario y la representación de la realidad y todas las anteriores, cambian en la forma en que impactan el desarrollo psicológico de individuos que habitualmente acceden tarde a la comunicación lingüística institucionalizada, que no a la socializada que de manera natural se da dentro del hogar desde el nacimiento.

Vale decir que en este documento, toda referencia a la Lengua de Señas, es relativa a la Lengua de Señas Mexicana (LSM), que es la única que el autor

conoce. Si hay elementos no aplicables a otras Lenguas de Señas (LS), quedará para otra ocasión el definir si los argumentos son aplicables o no.

## **Las diferencias oyente-hablante y señante-señado.**

Este es un buen lugar para empezar a analizar las diferencias que deben ser consideradas al ahondar en la Psicología de la comunidad sorda. Aunque puede decirse que este es tan bueno como cualquiera, aquí las diferencias le podrán resultar evidentes a cualquier profesional, tanto si sabe comunicación señada como si no la sabe.

Empecemos por las partes del cuerpo que se usan. La lengua oral, en sentido estricto solo requiere que los sujetos usen el área facial de la boca y que su aparato auditivo este relativamente en buena condición física, esto es, que sea capaz de captar sonidos dentro de una cierta frecuencia. En el caso de la lengua señada, se requiere que el señante sea capaz de realizar movimientos con diferentes partes de su cuerpo -manos y brazos, gestos faciales, posición del cuerpo y/o las piernas-. La vista es una condición muy positiva, sin embargo, cabe la posibilidad de desarrollar sistemas de comunicación señada por vía del tacto como receptor.

Esta diferencia inicial no es menor pues indica de entrada las posibilidades de separarse de los productos lingüísticos por vía de comportamientos que involucran más o menos a un determinado individuo, contra convertirse todo uno en un producto lingüístico. Mientras que la palabra oral puede ser emitida casi sin movimiento del resto del cuerpo, la seña requiere de varias partes del cuerpo, así como de la posición de estas partes y del cuerpo mismo. Hay elementos claros de la geografía corporal que entran en juego de manera poderosa, y que sin su participación, es casi imposible la comunicación. Para decirlo de una forma clara, imposibilitar el movimiento de brazos en la LS, equivale a cortarle la lengua a un hablante.

El tono de la voz que puede indicar una emocionalidad también puede realizarse sin el menor cambio en la producción natural de la voz, tan solo basta un poco más de aire, mientras que la intensidad en la seña puede involucrar movimientos más amplios, más marcados o por lo menos gestos muy asociados a intensidad. La velocidad del movimiento también puede ayudar en este sentido.

Para referir cosas y personas, el oyente-hablante solo requiere mencionar sus nombres, los cuales pueden ser repetidos de manera reiterada, sin que cause ningún trastorno. En el caso del señante-señado, las personas y las cosas de las que se habla son ubicadas en una parte de la geografía del espacio lingüístico definido por la geografía misma de los que comunican. Cualquier referencia

posterior solo hace notar a quién o a qué se indica, señalando esa parte del espacio (las personas son ubicadas habitualmente en alguno de los dedos de la mano y los lugares son puntos en el espacio inmediato).

Mientras que para el oyente-hablante los gestos que acompañan el discurso pueden o no ser relevantes (de hecho en alguna época eran considerados no solo superfluos sino inclusive de mal gusto), para el sordo son sustancia misma casi inseparable de la comunicación.

Si bien el sordo puede poner atención visual a varias cosas, pues parece que tiene un desarrollo importante de su visión periférica, en realidad no puede hacer más de dos cosas en el mejor de los casos, atender a una conversación y hacer algo más (cuando es el señado) o señalar. El oyente-hablante puede hacer otras cosas independientes del habla. Cargar cosas, labores manuales, etc. no son obstáculo para mantener una conversación concurrente, mientras que hablar y comer para el sordo son harto elaborados. Escribir en una computadora y señalar son una imposibilidad física evidente.

Por supuesto, estas diferencias relacionadas esencialmente con la morfología del sistema de respuesta tienen un impacto en el desarrollo psicológico del sordo. Empecemos por el hecho de que su capacidad comunicativa depende de la plasticidad de su motricidad. Esto ocasiona un tipo de fineza muy diferente. Para decir que algún lugar está muy retirado, un oyente puede repetir el adverbio *muy*, varias veces. El sordo tiene que gesticular y hacer un gesto con la mano lento y arqueado, como si fuera en cámara lenta.

Esta capacidad plástica es muy importante para poder comunicar, mientras que el oyente-hablante necesita tan solo una mejor articulación oral. El señante-señado debe recordar claramente la geografía dónde personas y cosas fueron ubicadas para lograr los efectos comunicativos deseados. Es probable que la plasticidad se vincule más a la riqueza de vocabulario del hablante que a la variedad de las señas.

Es posible que si se analiza la morfología de algunas señas, se logre comprender algunas nociones del pensamiento del sordo. Por ejemplo, cierto grupo de señas relacionadas con actividades intelectuales se realizan alrededor de la cabeza. Otras pueden tener implicaciones antropológicas interesantes. Por ejemplo la seña para *sordo* es un movimiento con el dedo índice que va del oído a la boca -posiblemente haciendo referencia a la dificultad del sordo para hablar-, la seña para oyente es una "p", saliendo de la boca, la seña antigua de mujer es un movimiento de la mano hacia abajo con la palma orientada hacia el piso. Las señas *padre* y *madre* se realizan en la zona de la boca, *hermanos*, *primos*, *tíos*, *amigos*, *esposos* son señas que implican relación entre personas e involucran

señas que conectan a las dos manos. Hay más ejemplos que seguramente si se pudieran documentar históricamente, podrán mostrarnos elementos muy interesantes de la visión antropológica de la comunidad sorda. Sin embargo esta tarea es harto difícil pues existen pocos documentos escritos que puedan asistirnos en ello.

Los motivos por los cuáles una señal es de una manera o de otra, o por los que evoluciona, son oscuros y no tienen la claridad que para los oyentes tiene la palabra, que muchas veces surge por una semejanza fonética y otras por un proceso de neologización perfectamente documentable. Este proceso en la lengua oral es tan sencillo que casi a cada día creamos un neologismo que igual solo sobrevive un minuto, aquél del ejemplo en el que fue usado, mientras que otros trascienden el tiempo del creador de la palabra.

De hecho mientras que la construcción de nuevas palabras es un recurso poderoso en el discurso oral y escrito, la comunidad sorda es muy celosa con lo que se refiere a la creación de nuevas señas. Esto limita la evolución de la lengua pues no hay una práctica natural de agregado de palabras.

Estos son, al final del día, procesos sociales que terminan afectando el desarrollo psicológico de los sordos – de hecho de cualquier persona que aprende una lengua cualquiera-, y sin embargo, están poco documentados.

Hasta este punto solo hemos discutido las diferencias de carácter morfológico de la señal y de la voz. Ahora pasaremos a ver el impacto de la gramática.

## **La construcción de relaciones en las lenguas orales y la lengua señada.**

Puede argumentarse que no hay tal cosa como comportamiento gramático y en realidad es un argumento correcto. La gramática no es un evento, no es un comportamiento específico. Según Sapir (1949), la gramática es "... la suma total de las formas practicas intuitivamente reconocidas por los hablantes de una lengua..." (p9). El comportamiento lingüístico se ajusta a las reglas o no se ajusta, pero no existe el comportamiento gramatical como tal. Sin embargo, ella como tal existe pero no en un lugar específico. Es un error categorial tratar de encontrarla en el cerebro o en cualquier otro lado. Ésta, como muchos otros productos de la cultura, encuentra su sustento en la práctica diaria de la lengua por la sociedad entera.

Aunque hay libros y tratados enteros sobre la Gramática, ésta es una actividad viva que evoluciona constantemente. Cambia y se ajusta según los grupos

humanos lo hacen. Esto no es privativo de una lengua oral, ocurre también en las lenguas de señas. Su estructura no es producto de un capricho individual no esta en un libro, está en la practica misma de la LS. Es una estructura eficiente para la sociedad que la usa y por lo tanto permea toda la actividad comunicativa. Es indudable que la estructura del pensamiento esta altamente vinculada a la estructura de la Lengua. Así, y sin contar con evidencia concluyente, creo que se puede afirmar que pensamos gramaticalmente.

Y esto es así porque de otra forma las actividades que llamamos Razonamiento no podrían ser llevadas a cabo. Éstas no podrían seguir una línea de análisis. De la misma forma, puede concluirse que un sordo que es eficiente en su comunicación señada tiene una estructura de pensamiento igual a la de su lengua.

Esta afirmación tiene implicaciones profundas pues significa que toda persona que tiene como lengua primaria -sea materna o natural- la LSM, piensa de manera estructuralmente diferente. Así, la construcción de relaciones debe ser definitivamente distinta, toda vez que la seña y la lengua oral (dominante) no son iguales. Debe notarse que en la LSM no existen las preposiciones y los verbos no se conjugan por citar solo dos elementos importantes que se diferencian en ambas. Puede aducirse que las preposiciones están implicadas y las conjugaciones también, sin embargo, la enseñanza institucionalizada no asume esto, más bien parte de la inexistencia de las preposiciones y de la no conjugación del verbo. La perdida de estos dos elementos en el desarrollo del Pensamiento no son menores, pues son la esencia de las relaciones y las acciones. Así es dable asumir que el Pensamiento Sordo sigue líneas divergentes del Pensamiento Oral.

A modo de experimento mental como los que realizaban Einstein y Mach, y con los que lograron grandes avances, tratemos de pensar y razonar sin estos dos elementos, manteniendo el sentido de lo que deseamos comunicar. La enorme dificultad de esta tarea nos puede aproximar mucho más a la forma en que piensa el sordo.

El tercer elemento es el que llena la estructura del Lenguaje y del Pensamiento, el vocabulario. Esa parte que se usa para representar cosas y acciones. Esas sobre las que hablamos y que usamos para describir lo que hacemos y como lo hacemos. Las palabras que le dan el sustento a nuestra memoria social e individual.

## **Las palabras y la realidad.**

La construcción de la realidad humana pasa por la construcción lingüística. Palabras y acciones se van uniando, diferenciando, asemejando, creando y en fin evolucionando. La lengua permite predicar sobre las cosas y las acciones. Es

indudable que según el tipo de lengua que se hable, sus características y su grado evolutivo (socialmente hablando), la imagen que la persona tendrá de la realidad será diferente. Sin importar el idioma, una persona con un vocabulario más extendido posee una imagen de la realidad más sofisticada, más elaborada (aquí no se están haciendo juicios de valor, tan solo se hacen notar nociones relacionadas al grado de complejidad asociada al dominio de la lengua propia).

Contar con un mayor vocabulario permite descripciones más refinadas de la realidad que se aparece a la persona y aquí reside una de las primeras diferencias con la LSM. Hay una gran asimetría con relación al vocabulario. Hay muchas palabras de uso común en el español que no existen en la seña o que por lo menos no son de una extensión universal. Muchas son regionalismos o formas antiguas o idiosincráticas de la seña. La sinonimia no tiene la misma relevancia que tiene en el español, donde la cacofonía es considerada un vicio de la Lengua. Aquí una palabra (señada) puede repetirse varias veces sin que se considere de mal gusto, aunque esto no es claro si tiene que ver con lo limitado del vocabulario o con la costumbre socializada. El señante puede usar varias veces la seña “perro” sin necesidad de ningún artificio o metáfora, mientras que el hablante deberá usar sinónimos como “can” o dichos como “el mejor amigo del hombre”.

Hay una cierta cantidad desconocida de conceptos de naturaleza científica de uso común en el español que no están presentes en la seña. Un ejemplo de ello son los tres estados de la materia, líquido, sólido y gaseoso. Esto genera una serie de problemas críticos que tienen que ver con nociones esenciales del desarrollo del pensamiento. No es que no puedan comprenderlos, es simplemente que no existen y cada vez que se enfrentan a ellos recurren a nociones que en sentido estricto no son las que cubre el concepto. Por ejemplo para agua líquida, sólida o gaseosa hay tres señas diferentes. Supongo que cualquier niño oyente con conocimientos básicos de ciencias naturales puede entender el concepto de *estado líquido* y aunque no dudo de la capacidad del sordo, **su lengua no incluye estas nociones y en consecuencia pierde la universalidad que se busca mediante estos conceptos de naturaleza y origen científico.**

Es claramente posible que haya nociones que solo existen en el universo conceptual de la seña y que carecen de una palabra, sin embargo, la adopción de este neologismo en una lengua oral no es tan difícil de asimilar. Como ejemplo se pueden mostrar los latinismos. Sin embargo, sí es necesario hacer énfasis en que no son lenguas simétricas (de hecho casi ninguna lo es, aunque muchas tengan nexos de algún tipo). Por ejemplo hay una seña para *vamos/vámonos* que es completamente diferente de la del verbo *ir* y que **no** está relacionada. Aquella no se deriva de ésta. Pueden parecer nociones simples, pero tienen un impacto importante en el desarrollo lógico-conceptual de la realidad humana. La LSM está más cerca de las lenguas con escritura pictográfica de lo que está del español.

## ¿Entonces cómo piensa el sordo?

Así llegamos a la parte final del argumento. Si consideramos estos tres aspectos (1) la posición diferente de los actores del episodio lingüístico, (2) la estructura organizativa diferente y (3) la asimetría en los contenidos reales de ambas lenguas, es fácilmente entendible que se argumente que el sordo piensa de manera completamente diferente al universo de los oyentes. Posiblemente aceptar que estas diferencias sean así de dramáticas impacte a otras disciplinas. Una capacidad organizativa del pensamiento tan diferente debe generar nuevas aproximaciones a la lógica. Posiblemente las categorías lingüísticas usadas sean insuficientes o inadecuadas para estudiar la Lengua de Señas. La pedagogía requerida para su enseñanza puede no tener que ver nada con la del español y si más con Lenguas Logográficas como el chino.

Es posible que si se intenta desarrollar en el sordo el pensamiento científico pero basando su desarrollo en la propia lengua de señas, se alcancen nuevos caminos de razonamiento teórico que contribuyan a una visión más amplia de la realidad.

En conclusión, una aproximación a conocer la forma en que piensa el sordo puede generar cambios dramáticos en varias disciplinas que estudian los eventos humanos y arrojar una visión fresca a viejos problemas.

### Bibliografía:

Saal, F, Saettele, H., Gear, M.C., Liendo, E.C., Braunstein, N., Mier, R. Segovia, T. Y Matamoro, B. (1982) *El Lenguaje y el Inconsciente freudiano*. Siglo XXI Editores.

Sapir, Edward (1931) Wanted, A World Language, *The American Mercury*

Sapir, Edward (1949) *Culture, Language and Personality: Selected Essays* David G. Mandelbaum (ED). University of California Press.

Skinner, B. F. (1957) *Verbal Behavior*, Prentice Hall, Inc.

Thompson, R. (1967) *Foundations of Physiological Psychology*. Harper & Row, Eds.